# ATELIERS DE L'ANTÉMONDE

Crear una imaginación entusiasta y crítica

# POSTFACIO
# Construir sobre las ruinas del sistema: ¿hacia una tecnología liberadora?

En otoño de 2011, el partido Tahin tiene prevista una reedición de "Hacia una tecnología liberadora", escrito por Murray Bookchin en 1965 y publicado por primera vez en su colección *Pour une société écologique*. Para complementar este texto con reflexiones más contemporáneas, algunos de nosotros estamos echando un vistazo a esta visión imaginaria de una sociedad autogestionaria, ecológica y postcapitalista, y nos conmueve especialmente el entusiasmo del autor por las cuestiones técnicas. Un entusiasmo por detallar las soluciones materiales desplegadas por sus Comunas para producir las muchas cosas que todo el mundo necesita. Entusiasmo por describir la imbricación de la producción agrícola y artística, del trabajo y de la vida, desde la creación de pequeñas fábricas metalúrgicas... hasta las microcentrales nucleares.

Aturdidos por este último aspecto, conscientes de que desde los años 60 las radiaciones han pasado por debajo del puente, e incluso han atacado algunos pilotes de hormigón, sentimos sin embargo la necesidad de seguir el rastro abierto por Bookchin y de explorar nuestra relación con la técnica, la ciencia y la tecnología. Desde hace años, participamos en luchas contra las tecnologías de punta, de la energía nuclear a la nanotecnología, de la sociedad de control a la agricultura bio/petroquímica. En un momento en que se desarrollan las ideas del decrecimiento y florecen los movimientos de ocupación de tierras contra los grandes proyectos innecesarios (la ZAD de Notre-Dame-des-Landes, los jardines de Lentillères, la lucha No TAV, etc.), muchas posiciones políticas se entrecruzan y alimentan nuestros desacuerdos.

Somos hostiles a la sacralización de la Naturaleza, especialmente extendida en los movimientos críticos con el capitalismo industrial. Este fenómeno promueve nociones de autenticidad, de armonía hombre/naturaleza, de una binaridad entre los procesos llamados "naturales" (necesariamente buenos) y los "artificiales" (y por tanto corruptos). Este enfoque implica que existe una naturaleza humana original, alienada por la tecnología y el capitalismo, que podríamos recuperar rompiendo nuestras cadenas... Por el contrario, creemos que no existe una forma pura o auténtica de ser humano, sino que somos fruto de una construcción social continua, entrelazando los condicionantes de nuestros entornos, nuestras historias y nuestras luchas, siempre condicionados por nuestros imaginarios subjetivos y colectivos. Rechazamos la idea de una división Naturaleza/Cultura que dicta lo que es normal o anormal apoyándose en un argumento de autoridad que prohíbe cualquier subversión del orden establecido, el famoso "así es la naturaleza".

Un segundo escollo de nuestros movimientos antiindustriales es nuestro catastrofismo. Con la introducción forzosa y exponencial de tecnologías punta en nuestra vida cotidiana, con el ritmo implacable al que esto está transformando nuestro comportamiento, con la amenaza del invierno nuclear y la propagación del cáncer... es difícil negar la urgencia de cambiar de rumbo. Pero eso no justifica que sea el único frente. En nuestra opinión, esta idea de prioridad absoluta es una actualización del anticapitalismo (que se ha convertido en anticapitalismo industrial), que vuelve a dejar de lado las cuestiones de dominación y discriminación: la lucha contra las fronteras, el nacionalismo, la violencia sexista, racista y homófoba y todas las formas de aislamiento social.

Se consideran minoritarias y secundarias (*¡ya lo veremos después de la revolución!*), apolíticas (*son cuestiones puramente societales, de moda y perfectamente compatibles con el capitalismo*), contrarrevolucionarias *(nos divide y nos impide para luchar contra el Enemigo!*)... o incluso simplemente impensable.

Por el contrario, seguimos convencidos de que nuestros movimientos serían más inteligentes, estarían más en contacto con la realidad proteica, si tuvieran en cuenta estas opresiones que se entrecruzan, sin reducirlas a un sistema monolítico.

En resumen, las luchas antiindusistas están muy cerca de nuestros corazones, pero esta relación con la Naturaleza y la Lucha Prioritaria nos parece formar parte de un pensamiento retrógrado, que sacrifica la emancipación de los individuos para ensalzar una fantasía de armonía colectiva, la mayoría de las veces en su forma rural y familiar...

Entonces, ¿cómo podemos criticar el capitalismo industrial sin ser reaccionarios (la postura de *"antes era mejor"*)? ¿Cómo articular nuestros análisis del mundo para pensar en un mismo movimiento la aniquilación de las lógicas capitalistas y de las dominaciones entrecruzadas? ¿Cómo podemos, en tanto que transfeministas (TransPédésGouines y materialistas), apropiarnos de las críticas antiindustriales?

## El huevo y la gallina

Hemos comprendido claramente que no tiene sentido luchar contra una tecnología mortífera sin atacar *todo* el *mundo que la rodea*. Nunca será suficiente centrarse en una tecnología concreta (transgénicos, biometría, rastreo de animales, o tantas otras), o limitarse a señalar los problemas directos de salud y contaminación, porque entonces estaríamos condenados a repetir estas críticas con cada nuevo desarrollo tecnológico, sin cambiar nunca la lógica subyacente. Hay que pensar en la "sociedad industrial" en su conjunto, y comprender las trayectorias tecnológicas que sirven a sus policías, militares e industriales a lo largo del tiempo.

Creemos que ninguna herramienta es neutra y que la cuestión no es si puede utilizarse para bien o para mal. Preferimos considerar que, sean cuales sean sus intenciones, siempre es portadora de esas lógicas *técnicas*, sometidas a los dictados del Progreso y la Velocidad, que configuran nuestra forma de vivir y trabajar.

nuestro mundo.

Esto es también lo que nos sorprende del texto de Bookchin: no celebra las tecnologías como tales. Las concibe en un mundo concreto, y eso lo cambia todo. Vemos en él la posibilidad de reinventar los usos, al servicio de todos los aspectos de la vida y de la muerte, de lo personal y de lo colectivo, de lo local y de la gran escala, de lo material y de lo imaginario.

A partir de ahí, es imposible pensar en nuestra relación con la tecnología sin pensar en *el mundo que la acompaña*. Esta reflexión nos sumerge en un movimiento permanente de ida y vuelta, entre el modo en que las técnicas están condicionadas por el mundo que las produce y, a la inversa, cómo estructuran el mundo en el que se despliegan. Lo uno no precede necesariamente a lo otro: sociedad y desarrollo técnico nos parecen interdependientes.

## Lo que guardamos

Buscamos futuros deseables, pero nuestra realidad está encerrada bajo esta manta de plomo capitalista-tecno-globalizada: todo ya ha empezado, no hay nada que podamos hacer, está sucediendo demasiado rápido...

El primer impulso de Bookchin, en su artículo "Hacia una tecnología liberadora", fue compartir una energía, una pasión por el trasteo, las obras y los oficios manuales en general. Se trata de investigación teórica e invención concreta: experimentar, encontrarse con graves problemas de resistencia y equilibrio, y encontrar soluciones para hacerlos valer. Esta forma de desarrollar la teoría política lidiando con la materialidad de la vida cotidiana, nuestras necesidades íntimas y contradictorias, nos habla enormemente.

Bookchin también nos presenta un mundo revolucionado,

deshacerse de la camisa de fuerza capitalista. Nosotros también necesitábamos hacer una ruptura, pensar en una revolución lo suficientemente poderosa como para construir de otra manera. Pero faltaba algo en el texto de Bookchin. La idea de imaginar, no una utopía lanzada en paracaídas, fuera de la tierra, sino un mundo en el que nos gustaría vivir pronto, por ejemplo dentro de diez años, teniendo en cuenta lo que es hoy. Nos parecía esencial trabajar con lo que ya existe, empezar por las ruinas y avanzar a partir de ahí. De ahí el título y el texto introductorio de este libro, inspirado en el anarquista Buenaventura Durruti:

> *No nos asustan las ruinas. También sabemos construir. Construimos los palacios y las ciudades de España, de América y de todas partes. Nosotros, los trabajadores, podemos construir ciudades que las sustituyan. Y las construiremos mucho mejor, por eso no tenemos miedo a las ruinas. Vamos a heredar el mundo. La burguesía puede reventar y demoler su propio mundo antes de abandonar el escenario de la historia. Llevamos un mundo nuevo en el corazón. Ese mundo está creciendo en este instante*

Parecía absurdo pensar en otros mundos aislados de lo que tenemos entre manos aquí y ahora. Pensar en la revolución en términos de las esperanzas nacidas en Túnez y Egipto en 2011, y luego ver dónde estaríamos en 2021.

Nuestros talleres regulares de escritura nos han dado la oportunidad de escapar de las exigencias urgentes de nuestro trabajo. Tomarnos el tiempo de reflexionar sobre las formas de las revoluciones victoriosas nos ha nutrido más allá de toda expectativa. Desde entonces, una curiosidad frenética se ha apoderado de nosotros. Construimos regularmente vertiginosos castillos de naipes llenos de signos de interrogación. Hemos establecido las reglas de un juego cautivador y formidable. Darnos espacio de este modo nos ha permitido proseguir las luchas en las que estamos implicados y aportarles un nuevo vigor.

Nuestro primer intento de escribir en 2011 dio lugar a esto tipo de propuesta :

*En el supermercado de la utopía, hojeamos el catálogo de posibilidades. Hicimos nuestras compras imaginarias, igual que cuando éramos pequeños, cuando hojeábamos el catálogo de juguetes, anotando página tras página los juguetes que queríamos.*

*En primer lugar, optamos por la lavandería a la vuelta de la esquina, electricidad para las luces y la batidora de sopa, y teléfonos con cable en todos los pisos. Así que necesitábamos fabricar cables conductores y kilómetros de tuberías para transportar el agua potable. Pero, ¿cómo podíamos pensar en extraer cobre y aluminio si eso suponía colonizar la tierra, trabajo esclavo en las minas y una contaminación masiva? Pensamos durante un tiempo en las posibilidades de reciclar estos metales hasta el infinito, y esta vez dejamos a un lado nuestro rencor y optamos por conformarnos con lo que ya existe: en apenas un siglo, los capitalistas han extraído el 95% del cobre jamás extraído por la humanidad, suficiente para reciclar nuestras tuberías, pararrayos, calderos... y bidones de lavadora hasta el fin de los tiempos.*

*Luego estaban los clavos, tornillos, chapas y canalones, bisagras de puertas y cuadros de bicicletas. Sierras, martillos, equipos de forja, equipos de corte transversal, equipos de transporte, equipos de división, equipos de atornillado, equipos de excavación y equipos de transporte. Así que necesitábamos un tractor, o al menos un gran motor en el que encajar un aserradero y un partidor de madera, un triturador de fruta, un taladro y palas. Una vez más, abandonemos la extracción de zinc, hierro y carbón y concentrémonos en la refundición de los materiales ya producidos.*

*Fabricar papel, carbón, cal o cemento, moldear ladrillos y tejas, tejer cáñamo y lino... Realmente no queríamos criar ganado, así que ¿qué podía sustituir a la lana y el cuero? ¿Cómo podríamos fabricar ropa sintética sin productos petroquímicos?*

*No obstante, hemos optado por la posibilidad de*
*de los viajes rápidos, lo que planteó importantes cuestiones*

*El mantenimiento de carreteras, ferrocarriles, bodegas de barcos y aviones. Preguntas sobre la adaptación de los motores a combustibles tan variados como el alcohol de patata, el aceite de colza o de girasol, el metano o el esquisto. Preguntas sobre el mecanizado de motores, la construcción de fuselajes, el origen del caucho y la fabricación de plásticos.*

## Una avalancha de preguntas

Desenredando, sacando los hilos y abriendo las posibilidades, dándonos fuerzas imaginando los trastornos a nuestro alcance en términos concretos, junto con lo que resistiría. Nuestro objetivo es imaginar un mundo en el que las cosas no serían tan sencillas, en el que nos dolerían y nos abrumarían como tantas veces lo hacen... pero en el que estaríamos lo suficientemente juntos como *para hacerlo funcionar*: en otras palabras, imaginar una revolución que todavía duraría diez o veinte años después, inventiva, contradictoria y hermosa, a la vez modesta y ambiciosa.

Una pregunta llevaba a otra, y cada hipótesis nos planteaba nuevos problemas. No sólo las decisiones técnicas llevaban a otras, sino que los propios personajes se veían atrapados en la avalancha de dudas, negociaciones y compromisos. A menudo nos preguntábamos qué podía haber cambiado tan radicalmente. Y con la misma frecuencia, buscábamos los fantasmas que congelaban los reflejos de los personajes: en este mundo en perpetua agitación, ¿qué quedaría, a pesar de nosotros mismos, de esta Anthemonde?... Después de siete años de talleres colectivos de escritura para dar forma a todo un universo, ahora tenemos la sensación de que acabamos de entrar en él y vislumbramos mil incógnitas.

Nuestro trabajo se ha nutrido no sólo de nuestras preguntas, sino también de nuestros desacuerdos. Nuestras polémicas, nuestras imaginaciones en conflicto, nosotros tenemos nosotros la inspiración de una realidad

Vidas de movimiento y divergencia. Vidas llenas de contradicciones y molestias, donde cada cual se ve obligado a superar sus límites y a formalizar otros nuevos. Nuestra pasión por la autogestión y las prácticas antiautoritarias, nuestro deseo de construir consensos y reflexionar sobre las relaciones de poder, nos llevaron a imaginar mundos en los que todos pudieran encontrar un camino hacia la emancipación.

La ficción nos ha permitido abrir algunas ventanas a vastas y complejas existencias colectivas, pero sin establecer un programa, sólo proyectando fragmentos alimentados por nuestra pasión por juguetear.

Este experimento a varias manos es sólo un esbozo, unos pocos episodios. Esperamos que nuestro entusiasmo sea contagioso y que otros quieran tirar del hilo para que siga adelante.

Marzo de 2018
los talleres de la Antémonde
`talleres` en `antemonde.org`